

INCONSCIENTE COLECTIVO, SEGUN PASAN LOS AÑOS



Los resabios de la convertibilidad y el problema político tras los generalizados temores por la inflación

Cinco años atrás. Cinco años después. Las lacras más densas de la crisis de enero de 2002 fueron sorteadas a una velocidad imprevisible. En 2007 los problemas son los que crea el crecimiento y no la falta del mismo. Es un momento de tensión al fin y al cabo. En tales circunstancias, al complejo interrelacionado Estado-sociedad civil le sucede que el único factor que lo salva de o lo empuja a convertirse en un par de actores irracionales es el sistema de creencias que condiciona las respuestas de la cultura política. Es posible enmarcar la cuestión en el ámbito que Fernand Braudel, el emblemático historiador francés, delimitó en unas de sus obras mayores al ocuparse de las "civilizaciones actuales".

Dice Braudel que "toda civilización está determinada por unos datos económicos, técnicos, biológicos, demográficos". Estos datos económicos, por otra parte, se manifiestan y desenvuelven dentro de un determinado marco político, ideológico e institucional; lo que lleva a la economía a convertirse en

economía política, dando cuenta de las interacciones entre los diversos planos constitutivos de la realidad social. Uno de los elementos que enumera lo constituye la mentalidad colectiva, de reconocimiento imprescindible.

Claro está que el inconsciente colectivo no es una ciencia tan segura como las otras; al que "rara vez se ha aventurado a la historia", según Braudel.

Pero al aventurarse, ¿cómo están las cosas por aquí? Un buen comienzo pasa por ubicar las causas que expliquen el desconcierto de nuestra psicología colectiva, frente al significado de lo acontecido en los últimos años de la economía argentina. Ese desconcierto se encuentra estrechamente relacionado con la incompreensión sobre lo que realmente cambió luego de diciembre de 2001 para que pudiera desatarse un proceso de crecimiento económico tan sostenido, desde lo cuantitativo, y diferente, más apocado, desde lo cualitativo.

● **Turbulencia Financiera Global**
Página 4

● **El fuego, la rueda y los bancos centrales**
Página 5

● **Retenciones al agro**
Página 6

● **Acuerdo Brasil-UE, ¿Quo Vadis Mercosur?**
Página 7

MAS ALTOS, MAS GORDOS, SIEMPRE DESIGUALES. Con natural dolor se comenta que en la Argentina hay sectores de la población que pasan hambre mientras se producen alimentos para 300 millones de seres humanos, siendo por acá apenas 40 millones. Más allá de la inopia, la situación argentina se inscribe en la tendencia global de la productividad agropecuaria, que ha dado un salto enorme en los últimos doscientos años. Hace dos siglos, alrededor de 700 millones tenían que trabajar en el campo para darse de comer así mismos y a otros 340 millones de personas más, entre pocos ancianos y muchos niños, que más allá de los siete años comenzaban a trabajar. Actualmente 1.200 millones de personas -o algo menos de 900 millones descontando el subempleo endémico- le dan de comer con excedente a un mundo de 6.200 millones de personas, en el cual -por paradojas de la cruel modernidad- un par de cientos de millones mueren de hambre. Y en ese salto también debe contabilizarse que, en promedio, hace dos siglos los hombres trabajaban alrededor de 3.100 horas anuales, en cambio y con tendencia a la baja actualmente no emplean más de 1.736 horas en generar el producto que consumen e invierten, y además que en los últimos 300 años el tamaño de la masa corporal humana aumentó el 50%, en tanto se duplicó la longevidad y creció la altura media en 10 cm.

continua en la página 2

La crisis de diciembre de 2001 difícilmente pueda comprenderse si no se la encuadra dentro de un proceso general, como fue el iniciado con el régimen de convertibilidad a comienzos de la última década del siglo XX. Actualmente, aunque la década de los 90 está siendo asociada con una etapa al menos poco clara de nuestra historia reciente, la convertibilidad resiste, en muchos ámbitos, el embate de una nueva realidad que la recusa.

¿A qué se debe esto? Sin lugar a dudas, a que el carácter "sagrado" del que gozó la convertibilidad -hoy supérstite- encuentra sus últimos fundamentos en la falsa asociación de la misma con un valor tan importante, justificadamente, para la psicología colectiva, como lo es la estabilidad del valor de la moneda. Si había un valor que era anhelado por la comunidad nacional a comienzos de los años 90 era justamente el de la estabilidad monetaria. Cierto, el anhelo de estabilidad monetaria no es monopolio de la sociedad argentina. Esta preocupación atraviesa a todas las economías de mercado. Lo propio de sociedades donde los desequilibrios monetarios fueron tan pronunciados es, en todo caso, una aversión particular hacia tales desequilibrios. Michel Aglietta escribió alguna vez: "Los desórdenes monetarios inspiran un temor difuso porque hacen aspirar un aroma a guerra civil". Si la guerra civil es sinónima del peor desorden interno, entonces la inflación generalizada, fuera de causas normales, no puede tener otro aroma. El valor de la "estabilidad", nominación a la que se acude para dar cuenta del estado apacible de las cosas, solo tiene sentido en una sociedad donde la moneda ocupe una posición preeminente.

Tuvieron que pasar cientos de años de historia para que el hombre lograra desligar el poder regulador de la moneda de sus atributos materiales, quitándose al oro, bien escaso por excelencia, de sus espaldas en 1971. Cientos de años para que la confianza en el poder mediador de la moneda radicara solo en el carácter soberano de la nación. Veinte años después, cuando casi ninguna nación viable sobre el planeta



Contra la tiranía... de la moneda

hubiera osado perder esa libertad, volviendo a ligarse materialmente a ninguna otra moneda o mercancía, el gobierno argentino de entonces tomó la decisión de rebobinar la revolución e implantar la tiranía del dólar. Al igual que en su momento con el Patrón Oro, la economía Argentina pasó a depender, para su elemental funcionamiento, de una entrada constante de dólares. El temor a la inflación llevó al endiosamiento de una soberanía extranjera, que no solo no tenía ni la más mínima intención de ejercer como tal sobre nuestra realidad, sino que por definición no podía hacerlo.

La crisis de 2001, si algo enseña, es justamente no ya que la inflación no puede ser combatida y que hay que resignarse a convivir con ella, sino, por el contrario, que la estabilidad de precios no tiene nada que ver con la generación de políticas recesivas, como las que caracterizaron al régimen de convertibilidad. Debe quedar claro entonces que ligar a la convertibilidad con la preservación de la estabilidad monetaria es una asociación totalmente falsa, porque el precio que cobra por la estabilidad monetaria de corto plazo es ni más ni menos que la inestabilidad social propia de la pobreza, el desempleo y el estancamiento económico. Tanto como la que pretendían fuera la heredera, la dolarización, un dilataje de los grandes. La devaluación, una vez evitada la entrega inherente a la dolarización, era una consecuencia insoslayable del sostenimiento del mismo régimen de convertibilidad. Si este último había apreciado artificialmente la moneda, el retorno a una situación normal, implicaba, por ende, una vuelta de ese valor a su nivel de equilibrio, es decir, una devaluación. Más allá de las subjetividades, la realidad impuso sus condiciones críticas en las vispe-

Convertibilidad versus devaluación

Período	PIB		IPC	
	Variación acumulada	Variación promedio	Variación acumulada	Variación promedio
1991-1994	22,6	7,0	31,9	9,4
2002-2005 (real)	29,6	9,0	23,5	7,3
2002-2006 (estimado)	40,6	8,9	37,1	8,2

Editorial

¡ES LA ECONOMÍA, ESTUPIDO!... PERO ¿ESTAS SEGURO?

José A. Basso *

En oportunidad de recibir el Doctorado Honoris Causa de la UBA, el Dr. Edmund Phelps, Premio Nobel de economía, desarrolló algunas ideas, que muchos juzgaron más ligadas con la filosofía que con la economía, pues su exposición giró sobre esa pregunta que puede tener tantas respuestas como interrogados: ¿Qué es la felicidad?

Luego de recorrer diversos autores, Phelps concluyó que la felicidad no se alcanza solo por consumir bienes, sino también por la decisión de asumir los desafíos que nos permiten desarrollarnos, en una vida activa pletórica de vicisitudes, y también crecer espiritualmente, donde en el andar, y no en el llegar, está el llamado de la felicidad.

¿Y qué relación tiene este comentario, cita casi textual de un artículo de la Revista Facultades con la actual coyuntura? La respuesta tiene que ver con la discusión que parece iniciarse simultáneamente con el anuncio de la nueva candidatura presidencial: ¿Son quizá ingratos aquellos ciudadanos que se olvidan de reconocer a este gobierno los muchos aspectos elogiados de su gestión? Entre otros ejemplos, vale citar: el haber sostenido el rumbo de una economía en crecimiento, que aún mantiene su impulso; haber recompuesto una Corte Suprema con una clarísima diferencia de prestigio respecto de la anterior; haber enfrentado

con realismo el drama de la deuda externa; seguir empeñado en el mantenimiento tanto del superávit fiscal cuanto del de nuestro comercio exterior y haber encarado desde el Ministerio de Salud, con decisión y coraje, temas tabúes en la sociedad.

¿O será que sigue teniendo vigencia la Escala de Maslow? Recordemos que según ella, superadas (aunque obviamente no todas) ciertas necesidades primordiales, vastos sectores de la sociedad comienzan a preocuparse por otros aspectos, los más extra económicos, motivando que las explicaciones por la falta de energía y gas ya no suenen tan convincentes; que la democracia sin un buen funcionamiento de la República, sin una sabia división de poderes, casi no sea vivida como tal; que el espinoso y difícil tema de la seguridad es más una realidad que "sensación térmica; que parezca mostrar cierto descreimiento acerca de que las culpas de todo siempre la tengan otros; que resurja la convicción de que aquello que es bueno en una época no lo es para siempre, y que, como dijimos en el anterior Editorial, los momentos "...que se están viviendo en el país debieran imponer un profundo análisis de la forma de hacer política".

Sabemos que es una frase hecha, pero, ¿no será que no solo de pan vive el hombre, máxime cuando ese pan ni es mucho, ni está bien distribuido, ni todos lo disponen?

(*) Decano Facultad de Ciencias Económicas
Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales

ras del nuevo año, el 2002. Sin tiempo para lamentos ni replanteos paralizantes, los argentinos pusieron en marcha la máquina, quizá muy a su pesar. Y la máquina avanzó significativamente, aunque todavía queda un largo trecho por recorrer.

El desarrollo y el progreso, temas clave de la Argentina actual, exigen una mentalidad colectiva renovada, una mentalidad que se aventure a la historia y que la haga posible. Eso opera a través de un movimiento político que exprese la acumulación a escala nacional, hoy faltante. Es justamente esa insuficiencia política la que genera en el inconsciente colectivo que una esperable presión en el nivel de precios -frente al crecimiento "asiático" registrado- se perciba como el fin del comienzo, para usar la ironía de Churchill. Es esa murmuración del inconsciente colectivo tiranizado por una falta de conciencia real sobre el alcance de los fenómenos monetarios la que hace viable la temeraria ilusión de que los problemas sociales se resuelven a partir de un producto minimizado, cuando lo racional

es que cualquiera fueren las circunstancias, siempre es más factible resolverlos a partir de un producto maximizado. O lo que es mucho peor, intimidando al INDEC mensajero. No menos cierto es que la etapa de la "democracia delegativa" llegó a su fin, así como el depeje de la incógnita de la ecuación energética recién empieza, y no está visto que esté exenta de errores y omisiones.

En una escena de la memorable *Casablanca*, frente a la insoportable presión de la violencia política nazi, los habitués del Café de Rick, se revelan heroicamente entonando la Marsellesa. Para la jornada de gloria del porvenir que significa haber liquidado la desigualdad por medio del desarrollo ni siquiera hace falta heroísmo, casi contraproducente cuando se trata de frías decisiones políticas de la comunidad. Mientras tanto, según pasaron estos años, el inconsciente colectivo, esta sólo y esperando temeroso entre los aleros de la mente con las chicharras. Esta vez, no "la toques de nuevo Sam".

EN SENTIDO CONTRARIO

El preocupante temblor financiero mundial, a lo que se suma la amenaza de China de responder a eventuales represalias comerciales norteamericanas deshaciéndose de sus enormes tenencias de bonos del tesoro “yanqui”, en la Argentina levantó resquemores acerca de la repercusión que sobre el crecimiento propio podría llegar a tener un escenario financiero global nada apacible. No tan rápido...

Corrientemente el razonamiento es directo, si en los EE.UU. declina el producto bruto, el mundo va a terapia intensiva. La inferencia no parece de aplicación directa a la realidad argentina. Por caso, así queda de manifiesto en el último Outlook del FMI de abril de 2007.

Es difícil aceptar así, sin más, que la economía argentina tiene asegurada una depresión hasta que el contexto internacional se modifique. Incluso, teniendo en cuenta que del análisis comparativo del período comprendido entre 1962 y 2001 de la tasa de crecimiento de los productos brutos norteamericanos y argentinos los últimos 20 años, se desprende que el producto bruto argentino mostró tasas de crecimiento contrarias a las de Estados Unidos en 9 ocasiones.

Si se toman los últimos 30 años, este comportamiento se presenta en la mitad de las observaciones. Este 50% de los casos, sin entrar en mayores detalles, pone en evidencia desde el vamos, la idea intuitiva de que cuando el producto argentino caía el de ellos subía y viceversa, las razones había que buscarlas en las macanas y aciertos propios antes que en las transmitidas desde el norte.

El escenario sugiere un ancho campo de maniobra autónoma, congruente con una economía que tiene grandes rasgos de autosuficiencia, y que en todo caso demanda tecnología -es decir, una mezcla diferente de salarios y capital- antes que otra cosa.

Tasa de Variación Anual del PBI de EE.UU., e Impacto en la Argentina		
Año	Estados Unidos	Argentina
1962	6,0	-1,6
1963	4,3	-2,4
1964	5,8	10,3
1965	6,4	9,2
1966	6,6	0,6
1967	2,5	2,6
1968	4,8	4,3
1969	3,0	8,5
1970	0,2	5,4
1971	3,3	3,8
1972	5,4	2,1
1973	5,8	3,7
1974	-0,6	5,4
1975	-0,4	-0,6
1976	5,6	0,0
1977	4,6	6,4
1978	5,5	-3,2
1979	3,2	7,0
1980	-0,2	1,5
1981	2,5	-4,6
1982	-2,0	-2,5
1983	4,3	4,2
1984	7,3	1,9
1985	3,8	-5,9
1986	3,4	6,3
1987	3,4	2,3
1988	4,2	-1,4
1989	3,5	-6,3
1990	1,8	-2,1
1991	-0,5	9,7
1992	3,0	9,1
1993	2,7	5,7
1994	4,0	5,8
1995	2,7	-2,8
1996	3,6	5,5
1997	4,4	8,1
1998	4,3	3,9
1999	4,1	-3,4
2000	3,8	-0,8
2001	0,3	-4,5

Fuente: elaboración propia sobre datos de NBER, FMI y WB.

Es de suponer que cualquiera que crea a pie juntillas que la eventual recesión norteamericana pone un techo muy bajo imposible de superar hasta que ellos lo franqueen, deberá mostrar la relación positiva que no aparece a la vista.

Este ir en dirección contraria del crecimiento del producto bruto argentino y el norteamericano, en principio deja con acotados márgenes a los que se refugian en la mala hora de la economía mundial -traccionada por el gigante norteamericano- para justificar su inoperancia ante la crisis nacional. Al mismo tiempo, reafirma la convicción de que el eje central del dilema de la formación sociopolítica estriba básicamente en no haber aplicado una política económica nacional, o una política nacional a secas, una destinada a contestar positivamente qué hace ser más nación al país de los argentinos.

En este contexto, resulta verdaderamente notable que el análisis predominante de la difícil situación financiera mundial se haya resignado -o preferido resignarse- a dar una explicación objetiva de la existencia de una tendencia sistemática de la economía global a caer en depresión; solo contentándose con describirla y, si es posible, remediarla.

Pero aún más extraño es la actitud de ciertos grupos políticos argentinos y sus intelectuales orgánicos, que no solo niegan la sistematicidad de las crisis, sino además, de ser posible, las crisis mismas.

EL FUEGO, LA RUEDA Y LOS BANCOS CENTRALES

El debate que se abrió por la propuesta legislativa -a la postre frustrada- para modificar la Carta Orgánica del Banco Central e incorporarle las preocupaciones por el pleno empleo del potencial productivo nacional aunó los fervores de moderados y ortodoxos radicalizados. Al amparo de sus mismos argumentos, vale preguntar: ¿no era que el dinero no afectaba la economía real?

La reciente iniciativa de modificar la Carta Orgánica del BCRA, en el sentido de incorporar entre sus objetivos funcionales el de contribuir a sostener metas específicas de crecimiento, producción y empleo, ha generado un acalorado debate. La iniciativa pergeñada por la diputada Mercedes Marcó del Pont no supone una modificación "revolucionaria" del Derecho. Su propuesta consiste en plasmar en el Derecho lo que ya ocurre en los hechos. La postura opositora a la iniciativa de la diputada está compuesta por dos corrientes de opinión; moderada y radicalizada, en el segundo.

La moderada arguye que, si bien es cierto que de hecho la política monetaria se ejerce en forma coordinada con el Ministerio de Economía, atendiendo así también a las problemáticas de producción y empleo, no resulta adecuado desde el punto de vista comunicacional desmascarar la realidad, quitándole a la política monetaria ese atuendo inmaculado. La radicalizada entiende que la propuesta misma supone un grado de incompreensión esencial del objeto de la política monetaria, que es preservar el valor de la moneda, por el simple hecho de que los únicos efectos que esta política puede producir son precisamente sobre el valor del dinero, tornándose estéril frente a cuestiones como la de la producción y empleo. Para analizar la cuestión, es conveniente comenzar por lo que dice la Carta Orgánica del BCRA:

"El Banco Central de la República Argentina es una entidad autárquica del Estado nacional, cuya misión primaria y fundamental es preservar el valor de la moneda.

En la formulación y ejecución de la política monetaria y financiera no está sujeto a órdenes, indicaciones o instrucciones del Poder Ejecutivo Nacional. Las atribuciones para el cumplimiento de su misión serán la regulación de la cantidad de dinero y del crédito en la economía y el dictado de normas en materia monetaria, financiera y cambiaria conforme a la legislación vigente".

Así la Carta Orgánica no "reconoce" otra realidad más que la preconizada por la corriente "radicalizada". ¿Esto es así en todas partes del mundo? Resulta provechoso observar lo que manifiesta al respecto la Reserva Federal, el Banco Central de los EE.UU. El Acta de la

Reserva Federal dice al respecto en la: "SECTION 2A - Monetary Policy Objectives: *La Junta de Gobernadores del Sistema de la Reserva Federal y el Comité Federal del Mercado Abierto preservarán el crecimiento a largo plazo de los agregados monetarios y crediticios acordes con el potencial de largo plazo de la economía para incrementar la producción, a fin de promover efectivamente los objetivos de máximo empleo, estabilidad de precios, y moderadas tasas de interés de largo plazo*". Desde el punto de vista formal, la legislación norteamericana reconoce una realidad bastante diferente de la correspondiente a la legislación argentina.

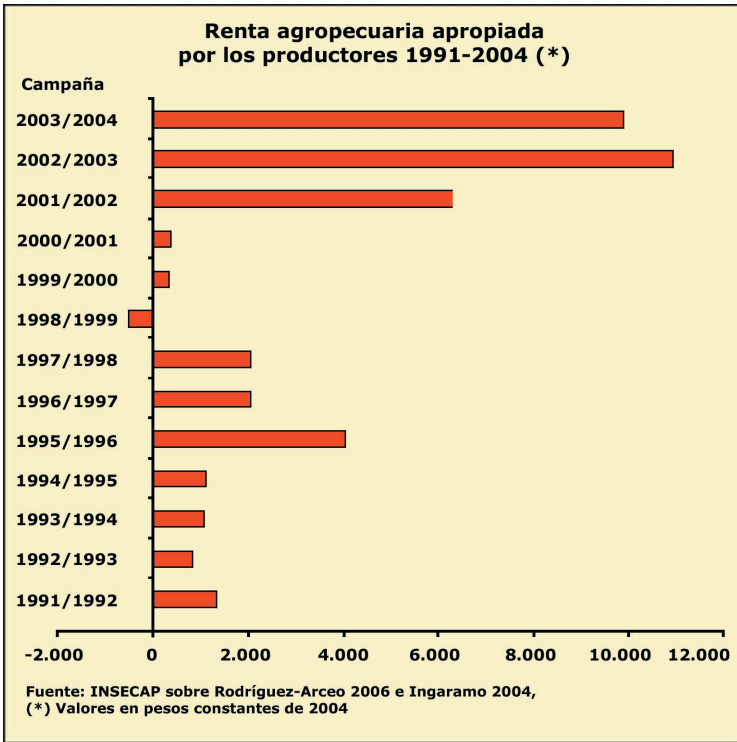
Los integrantes de la Reserva Federal evidentemente se encuentran muy lejos de la radicalizada postura doméstica. Cada frase de los párrafos citados permite convenirse de que para estas autoridades el dinero importa y mucho. Sin embargo, el grado de conciencia política (monetaria en este caso) no es el mismo en todas partes, independientemente de que la materia en cuestión sea la misma.

Generalmente, se puede constatar un cierto grado de aversión hacia el reconocimiento social y político del papel regulador de las instituciones. En definitiva, buena parte de su eficacia radica en que la sociedad desconozca su génesis, que no es otra que la voluntad humana, constituida en sociedad. Pero ese grado de aversión no es el mismo en todas las épocas y lugares. La sola contraposición de la legislación americana y la argentina debiera bastar para dar cuenta de ello. Si se coincide con Paul Samuelson que tres han sido los descubrimientos claves de la humanidad: el fuego, la rueda y los bancos centrales, no queda más que abogar por la progresiva toma de conciencia del porqué de la importancia del tercer descubrimiento. Si los bancos centrales han sido descubiertos, no ha sido solo para preservar el valor de la moneda, sino para ponerla al servicio del pleno empleo. Entonces, ¿para qué preocuparse?

Quizá los ortodoxos (aquí llamados radicalizados) responderían, porque las alteraciones en el valor de la moneda pueden afectar el normal desenvolvimiento de la economía real. A lo cual se debe repreguntar: ¿pero no era que el dinero no afectaba la economía real?

DEL VERBO RETENER

Pese a que las retenciones rondan hoy alrededor del 20% del precio internacional de la *commodity*, a la que se la aplica -en unas más, en otras menos- la renta agropecuaria actualmente supera largamente la media de los 90. Los altos precios internacionales explican una parte. La otra, la decisión política de alentar al campo, no quedando claro hasta dónde el sector lo entiende así



Con la devaluación de la moneda argentina, el sector agropecuario volvió a aparecer en escena como uno de los grandes protagonistas del conjunto de la economía. En ese contexto, la renta agraria se muestra como la "vedette" de estos tiempos.

En ese sentido, y dada la gran fertilidad de las tierras pampeanas potenciada por el aumento significativo de los precios internacionales de estos bienes, la renta apropiada por los productores agropecuarios pasó a ser sustancialmente mayor en lo que va de esta década con respecto al promedio de la anterior.

En este sentido, resulta del caso comentar que, si bien existen grandes diferencias teóricas acerca de lo que encierra el concepto de renta agropecuaria, resulta plausible centrarse en la definición más corriente que la delinea como la diferencia entre el precio de producción en el mercado local -incluyendo el costo y la ganancia media del capital- y el precio en el ámbito internacional.

Su existencia se genera a partir de condiciones naturales particulares, ya que con la misma dotación de

factores se obtiene una mayor cantidad de producto. A partir de 2002, la aplicación de las retenciones, junto con la adopción de un tipo de cambio "devaluado", naturalmente determinó una nueva distribución de la renta agraria con relación a la existente en la década de los 90. Especialmente, porque parte de esa renta contribuye a alentar el proceso de desarrollo industrial, abaratando el costo de la fuerza de trabajo, a través de la disminución de los precios de los alimentos. En el período de la convertibilidad, la proporción de la renta apropiada por otros sectores económicos promedió el 37,9% de los ingresos totales de los productores agropecuarios hasta el año 1998 y se redujeron posteriormente, en torno del 29%, como consecuencia de la caída en los precios internacionales.

Entonces no se aplicaban derechos a la exportación, pero el atraso cambiario junto con el creciente nivel de endeudamiento del sector, y además la presión impositiva de esa época -cuando no se pagan derechos de exportación, se abulta por otro lado la factura fiscal- equivalía a como si se aplicaran retenciones del orden del 35,2% sobre el valor internacional del producto que se tratase. La tabla resulta ilustrativa al respecto.

Este valor contrasta con la reducida imposición en términos relativos del orden del 20% que posee el sector en la actualidad, situación que ha permitido un significativo aumento de la rentabilidad agropecuaria. Sobre las retenciones, que encuentran su justificativo en la necesaria redistribución del ingreso, es dable preguntar en el marco descripto y frente al sostenido aumento que registran los bienes primarios en el mercado mundial, si contemplando todos los intereses en juego, incluidos los precios internos al consumidor, no fuese sensato y razonable efectuar un ajuste para arriba de las mismas.

Campaña	Ingresos apropiados por otros sectores	Campaña	Ingresos apropiados por otros sectores
1991/1992	31,06%	1996/1997	36,90%
1992/1993	39,00%	1997/1998	40,40%
1993/1994	37,20%	1998/1999	29,20%
1994/1995	35,70%	1999/2000	27,70%
1995/1996	44,20%	2000/2001	29,80%
Promedio	35,20%		

ACUERDO BRASIL-UE, ¿QUO VADIS MERCOSUR?

Los brasileños firmaron un acuerdo con la Unión Europea (UE) por fuera del Mercosur. Más allá del alcance que tenga, la señal política invita a reflexionar acerca del destino del Mercosur. Asimismo, cabe la pregunta de si esto implica que Brasil se asume como hegemónico en la región

El 4 de julio pasado Brasil firmó un acuerdo con la UE al margen del Mercosur. Los pocas declaraciones al respecto, y el tono de las mismas, de algunos especialistas argentinos en la materia vertidas en los medios, dan la impresión de que esperan algo así como un cambio pronunciado en lo que el Mercosur fue hasta ahora y lo que se vislumbraba a corto y mediano plazo. Es más, durante la visita que el máximo encargado europeo de las negociaciones efectuó a la Argentina a fines de mayo, y en la cual además fue a cada uno de los países socios, los funcionarios argentinos interrogados por la cuestión dijeron no estar al tanto, pero que no consideraban posible un acuerdo por fuera del Mercosur. Ciertamente, de los datos del comercio exterior de los dos países objetivamente se desprende que Brasil es un competidor de peso en el mercado europeo de las exportaciones argentinas. En 2005 el destino europeo de las exportaciones brasileñas significó el 22% del total vendido al exterior, destacando el mineral de hierro, pero también la soja en sus diversas formas, la carne y las hortalizas envasadas.

Con el potencial fracaso de la Ronda de Doha como telón de fondo, el significado de este acuerdo llama a reflexionar acerca de la perspectiva del Mercosur, y el papel que Brasil se asigna en la región. Incluso acerca de los pasos que la Argentina dará de cara al escenario que se abre. Como paso previo a esas cavilaciones, un poco de historia, pues tras 12 largos años de negociación, el Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y el Mercosur, todavía no arrojó ningún resultado tangible.

Es que la negativa de la UE a deshacerse de los subsidios al agro, y el pugnaz reclamo sobre ese punto que hacen la Argentina y Brasil, dejan sin margen a cualquier avance. El mucho ruido y las pocas nueces solo son aprovechados por los intereses particulares concretos en disputa y las burocracias que sino tienen algo interesante para negociar, al menos tienen interés propio en negociar. En el entretanto se signó en Madrid en diciembre de 1995 el acuerdo marco de Asociación (vigente desde el 01/08/1999) que giró alrededor de tres núcleos: comercio, cooperación y dialogo político reforzado. Recién en 1999 las negociaciones tomaron un apocado ritmo. Por el lado de la UE, Francia se opuso a la velocidad propuesta por España y Alemania. Este tire y afloje culminó en una propuesta vacía de contenido en 2001, que fue respondida con otra de igual tenor por el Mercosur. En

noviembre de 2003, se intentó con el programa de Bruselas lograr alguna evolución con fecha cierta a octubre de 2004. Otro fracaso, y desde 2005 hasta la fecha se sigue conversando. En medio de esas negociaciones, en la estancada Ronda de Doha las coaliciones de los países en desarrollo (G20, G90) se mueven a socaire del grupo rector y constructor de los consensos, llamado grupo de cuatro (EE.UU., UE, India y Brasil). En algunos temas se agregan Australia y/o Japón y pasan a denominarse grupo de los cinco o seis respectivamente. Resalta el protagonismo de Brasil, en términos del peso relativo de su economía y las perspectivas de la misma, habida cuenta de que en este contexto los brasileños habrían decidido firmar por las suyas con la UE.

La negociación brasileña con la UE es factible que dispare todas las contradicciones que se vienen acumulando en el seno del Mercosur. En ese aspecto, hay tres alternativas a considerar. Primera: el Mercosur, como una unión aduanera imperfecta, continuará como hoy paralizado y poco significativo como propulsor del comercio

Capítulos		2005 Mill. de u\$s	Var. % 05/04	Part. % 2005
12	Semillas y frutos oleaginosos	2,656.4	3%	10.0%
26	Minerales metalíferos	2,359.2	46%	8.9%
84	Máquinas y aparatos mecánicos	2,093.6	20%	7.9%
23	Residuos de las ind. alimentarias	2,026.6	-17%	7.7%
09	Café, té, yerba mate y especias	1,574.5	39%	5.9%
02	Carne y despojos comestibles	1,525.9	4%	5.8%
72	Fundición, hierro y acero	1,193.2	28%	4.5%
87	Vehículos automóviles, tractores, ciclos y sus partes	1,191.2	146%	4.5%
47	Pasta de madera	942.1	26%	3.6%
27	Combustibles y aceites minerales	868.0	47%	3.3%
44	Madera	826.6	-6%	3.1%
20	Preparaciones de hortalizas	745.0	-6%	2.8%
85	Máquinas y material eléctrico	714.1	24%	2.7%
Subtotal		18,716	17%	71%
Resto		7,756	-5%	29%
Total		26,472	10%	100%

Fuente: INSECAP sobre CEP y Alice Web

dentro del bloque. El aumento del comercio entre los cuatro países miembros poco tiene que ver con el funcionamiento de los mecanismos y reglas del Mercosur, y por otro lado, "la negociación externa conjunta limita y dificulta una adecuada defensa de los intereses brasileños", según escribió recientemente el ex embajador brasileño Rubens Barbosa, hombre que expresa a la todopoderosa FIESP (Federación de Industriales de San Pablo).

Segunda: una vuelta a un área de libre comercio. Las dificultades para profundizar una unión aduanera a fin de corregir las distorsiones y perturbaciones y para avanzar en las negociaciones comerciales externas llevarán a los gobiernos y a los sectores privados respectivos en los próximos años a reexaminar esta materia. Una nueva institucionalidad, con diferentes velocidades y con mayor flexibilidad en la aplicación de las reglas podrá ser una alternativa futura. Tercera: transformar el Mercosur en un pacto de naturaleza política. Sería el avance aparente del ejercicio de la integración por medios simbólicos mutando la naturaleza de bloque; originalmente comercial pasaría a ser un acuerdo de articulación política.

¿Será esta última variante la que le interesa a Brasil? Si así fuera -y el acuerdo con la UE sería una primera confirmación-, cabe preguntarse, si dadas sus condiciones materiales y los proyectos de desarrollo que ambi-

ciona, se puede pensar al gigante sudamericano como a un actor hegemónico a escala regional. No parece, pues, a pesar de poseer los recursos materiales necesarios para ser considerado hegemónico a escala regional por la teoría de la estabilidad hegemónica clásica, Brasil no puede ser pensado como un actor hegemónico desde la perspectiva de, por ejemplo, Robert Keohane, ya que sus intereses no están ligados a la profundización y mantenimiento de la cooperación interestatal mediante el establecimiento de regímenes que la regulen. Más bien el gigante sudamericano se encuentra motivado por sus intereses nacionales particulares, los cuales se centran en ampliar al máximo la capacidad para lograr tecnología, inversiones y financiamiento para el desarrollo con el objetivo de constituirse en el "país pivot" de la región a partir de consolidarse como la nación más grande y económicamente importante del subcontinente.

Frente a la evidencia de que la integración regional no daba para mucho más, Brasil embarcó al Mercosur en la búsqueda de nuevos mercados externos, mientras objetivamente lo dejaba varado en medio de un área de libre comercio sin reales perspectivas a futuro. Quizá, desde el desconcierto argentino que acaecería si la integración toma este devenir, sirva para pulsar que el interés nacional, en términos de ejercicio del poder, es lo que en equilibrio continúa siendo lo que define el comportamiento de los Estados nacionales.



es una publicación periódica del INSECAP

Editor Responsable
José Basso

Editor
Enrique Aschieri

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
Decano: José Basso

INSTITUTO DE ECONOMIA APLICADA
Director: Dr. Miguel O. Socas

ECONOMISTA COORDINADOR:
Mariano de Miguel

Facultad de Ciencias Económicas
Paraguay 1457 (C1061ABA)
Tel.: 4815-3290 int. 831. Fax: 4816-5144
Buenos Aires, Argentina
<http://www.uces.edu.ar/>

STAFF

ECONOMISTAS
Enrique Aschieri; Diego Coatz; Ignacio Cosentino

ASISTENTE DE INVESTIGACION
Joaquín Escardó

COLABORARON EN ESTE NUMERO
Leonardo Edgar Pistonesi; Lic. Damián Dalle

CONSEJO DE CONSULTORES
Victoria Basualdo; Pablo Bereciartúa; Adrián Bertorello;
Federico Dorín; Alfonso Ensinck; Susana Murillo;
Antonio Rosselló; Pablo Sívori; Edgardo Torija Zane.

EDICION GRAFICA: Maximiliano Fernández